

# Cuadernos del Sur

---

Año 14 - Nº 26

Abril de 1998

Tierra  fuego  
del

liberación, los movimientos de defensa de los derechos humanos. De la convergencia de todas estas co-

rrientes podrá surgir el internacionalismo del siglo XXI.

París, febrero 1998.

# La más conmovedora y convincente introducción a las ideas económicas de Marx y Engels

Anwar Shaik

**E**n las crisis, se extiende una epidemia que, en cualquier época anterior, hubiera parecido absurda: la epidemia de la superproducción. La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de barbarie momentánea; parece como si el hambre, una guerra devastadora mundial la hubieran privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen aniquilados; ¿y por qué? Porque hay demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio.”

El *Manifiesto Comunista*. Qué extraordinariamente perspicaz, incisivo y sarcástico documento es éste. Es tan poderoso en su identificación de los enormes poderes del nuevo sistema social que estaba ya moviéndose para conquistar el mundo entero. Y tan maravillosamente inso-

lente en su reclamo de que aún este behemoth será eventualmente derribado por los conflictos engendrados por sus propias profundas contradicciones internas. El brillo de Marx y Engels cubre estas páginas. Pero al fin es el capitalismo mismo, el real, existente, envolvente y conflictivo objeto de su escrutinio, el que continúa haciendo que su análisis sea tan relevante.

Leyendo el *Manifiesto*, es importante reconocer que el análisis económico de Marx en particular estaba todavía en sus etapas formativas. Algunas ideas importantes expresadas fueron subsiguientemente rechazadas por él, y otras substancialmente alteradas en su contenido. Dos ejemplos importantes y vinculados conciernen a los determinantes de los salarios y de las crisis económicas.

*Sobre la cuestión de los salarios*, es útil advertir que, mientras en sus

obras tempranas (1844-1850) Marx escribe como si el capitalismo siempre hiciera caer los salarios a un nivel de subsistencia (la pauperización absoluta de los obreros), rechaza más tarde esta idea en favor de la noción más general de que las fuerzas de la competencia capitalista evitan que los salarios reales crezcan tan rápido como la productividad del obrero (la pauperización relativa de los obreros). El último caso incluye al salario de subsistencia (en el sentido de minimum) como un caso especial bajo condiciones particulares de las fuerzas relativas del capital y el trabajo (Mandel 1971, p.20, 59, 140-151).

*Sobre la cuestión de las crisis económicas*, el *Manifiesto* se refiere a las crisis comerciales periódicas que dan surgimiento a “epidemias de sobreproducción” que son resueltas mediante la destrucción forzada de fuerzas productivas y mediante la extensión de los viejos mercados y la conquista de nuevos. Una vez más, en sus obras tempranas Marx se refiere intercambiabilmente tanto a las recesiones del ciclo de los negocios como a las mucho más profundas (y menos frecuentes) depresiones económicas, como crisis, y tiende a localizar su causa en la contradicción entre la tendencia del capitalismo a expandir las fuerzas productivas y su tendencia a restringir los salarios reales y de ahí a restringir el consumo de las masas.

Pero más tarde distingue entre

meros ciclos de negocios (que son disruptivos) y “crisis generales” (que son amenazadoras del sistema), y no vincula a las últimas con una explicación de “subconsumo” (que rechaza), sino con la “más importante ley de la economía política” —su propia subsiguientemente desarrollada teoría de la tasa decreciente de ganancia.

En el proceso de esta evolución, el término “sobreproducción” cambia de significado desde una referencia a la sobre-extensión de la capacidad productiva respecto de la demanda de consumo, a una sobre la tendencia intrínseca de la acumulación a aumentar la composición orgánica del capital y de ahí eventualmente disminuir la rentabilidad —la sobreproducción de capital (Shaikh 1978). En el primer caso, un aumento en los salarios también beneficia al capital, puesto que aumenta la demanda de consumo; así uno sólo necesita persuadir a los capitalistas de que es en su propio interés general. En el último caso, es una caída en los salarios reales la que beneficia al capital, puesto que esto podría aumentar la rentabilidad. Aquí, uno podría tener que luchar contra el interés general del capital, y del estado, para mantener aún los salarios reales. Las diferencias políticas son obvias.

El *Manifiesto Comunista* sigue siendo la más conmovedora y con-

vincente introducción a las ideas de Marx y Engels. Pero como todas estas cosas, uno debe siempre entenderlo en su contexto: como un llamado a la revolución basada en un poderoso y abarcativo análisis de la naturaleza del capitalismo.

*Nueva York, enero de 1998.*

## Referencias

Mandel, E. (1971): *The formation of the economic thought of Karl Marx*, New York, Monthly Review Press.

Shaikh, A. (1978): "An introduction to the history of crisis theories", en *U.S. capitalism in crisis*, Union for Radical Political Economics, New York, Monthly Review Press, pp. 219-241.

# El *Manifiesto Comunista* a 150 años de capitalismo y socialismo

Alejandro Dabat

**E**l *Manifiesto Comunista* escrito por Carlos Marx para la Liga de los Comunistas alemana en vísperas de la revolución democrática de 1848, fue una pieza maestra de la literatura política moderna tanto por su prosa concisa, bella e implacable como por el vuelo histórico del razonamiento y la actualidad tantas veces renovada de sus propuestas. Desde su aparición fue el principal referente analítico, programático y simbólico de los millones de hombres y mujeres que convergieron en el más grande movimiento político y de construcción social de masas de los últimos dos siglos. El derrumbe del Campo Socialista y la reacción antimarxista que le siguió, afectaron muy fuerte-

mente su fuerza referencial para la nueva intelectualidad crítica post-comunista. Pero, paradójicamente, otros componentes del cambio mundial como la globalización del capitalismo, volverían a colocar en el primer plano aspectos centrales del *Manifiesto* como su grito final de combate: "¡Proletarios de todos los países del mundo, uníos!".\*

El internacionalismo del *Manifiesto* fue el resultado de un análisis del capitalismo que aún hoy en plena mundialización asombra por su precisión y visión de futuro. "Mediante la explotación del mercado mundial la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y el consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base